

perencia latinoamericana en estos campos. Muchos de los temas son familiares. Pero lo que en algunos de estos escritos constituye reflexión madura, penetrante, se convierte en países periféricos en lema y membrete. Como si no se pudiera superar esta "sobreideologización" y esta politización prematura y desmesurada de la ciencia latinoamericana. Rey Pastor —en ensayo publicado en 1926— decía que la causa del atraso científico español estribaba en la irrefrenable preocupación religiosa y metafísica. ¿Serán los equivalentes seculares de esta preocupación la causa de nuestra inquietante marginalidad?

JOSEPH HODARA
El Colegio de México

H. Michael ERISMAN and John D. MARTZ (eds.), *Colossus Challenged: The Struggle for Caribbean Influence*. Westview Press, Boulder, Colorado, 1982, pp. 260.

Los años ochenta marcan una nueva etapa en el desarrollo político de los países de la Cuenca del Caribe. En 1979, surgen dos nuevos regímenes socialistas: el de Granada y el de Nicaragua. Las luchas populares en El Salvador y en Guatemala, ponen en peligro, en caso de su triunfo sobre los gobiernos existentes, la influencia norteamericana en la zona. México y Venezuela no esconden sus pretensiones de tomar un papel más activo en la política de la región. En otras palabras, la Cuenca del Caribe ha dejado de ser una zona de influencia segura para los Estados Unidos. Washington no ha podido controlar los cambios coyunturales que la región ha sufrido.

El libro de H. Michael Erisman y John D. Martz, trata de explicar a través de ocho artículos de distintos autores, de una manera comparativa, el nuevo escenario político caribeño. Para ello, estudia caso por caso, los distintos protagonistas (México, Venezuela, Cuba, URSS...) que están buscando un marco de influencia en la Cuenca del Caribe. Cada artículo analiza las motivaciones y los intereses de las potencias regionales y extracontinentales en el área. Cada una de las potencias ha logrado, en un menor o mayor grado, desplazar a los Estados Unidos "en sus propias aguas", y por lo tanto el "Coloso" del Norte se ha visto desafiado.

Por la Cuenca del Caribe se entiende, en este libro, una definición más amplia de la región, que incluye: las islas del Archipiélago, los países litorales: Venezuela, México, Belice, Guyana, Surinam y el resto de Centroamérica. La búsqueda de una definición más amplia de lo que constituye el Caribe conlleva un peligro muy grande para los propósitos de un estudio tan breve. Es decir, debido a que los protagonistas en el escenario caribeño tienen una política internacional tan compleja y diversa, tomar en cuenta sólo un aspecto de esa política, dificulta la comprensión del problema en su conjunto. De hecho, los artículos toman solamente algunos aspectos del nuevo escenario político caribeño, y dejan varios otros aspectos a un lado. Si consideramos que abunda la literatura especializada en relaciones internacionales de México, Venezuela o Cuba, por ejemplo, y que nada más son unos artículos breves los que analizan los problemas, podríamos decir que el valor del libro yace más bien en su descripción panorámica de los problemas del

Caribe que en un análisis original de los mismos. Aun así, los artículos varían en importancia y en calidad. Solamente el primer artículo, de H. Michael Erisman, ofrece una nueva visión del cambio de la configuración de fuerzas en la región, mientras que los demás artículos describen, a veces muy parcialmente, las políticas y los intereses de los distintos actores. Por lo tanto, es necesario referirse a los artículos separadamente.

El artículo introductorio de H. Michael Erisman "Colossus Challenged: us Caribbean Policy in the 1980s" esboza el nuevo escenario internacional de la Cuenca del Caribe, observa el surgimiento de dos regímenes socialistas (Granada y Nicaragua), describe la naturaleza de las luchas populares en El Salvador y Guatemala, y analiza cómo las políticas internacionales de México, Cuba y Venezuela han afectado los intereses estadounidenses en la zona. El autor cuestiona la visión estrecha de las relaciones internacionales del presidente Reagan, al ubicar los acontecimientos del Caribe en la lucha por la hegemonía mundial entre la urss y los Estados Unidos. Ilustrando con una serie de citas y declaraciones el autor explica el dogmatismo de Reagan en cuanto al análisis de los problemas internos de los países del área, y afirma que los cambios no se deben a las influencias externas (soviéticas o cubanas) sino a las contradicciones internas de los países en cuestión. Reagan tiene que captar, dice Erisman, los nuevos hechos de la realidad internacional del hemisferio. Sólo cuando acepte las limitaciones de su poder en la zona, pragmática y formalmente, podría formular una política constructiva hacia el Caribe.

Jiri Valenta, argumenta en su artículo "Soviet Policy and the Crisis in the Caribbean" que la estrategia conjunta de la Unión Soviética y Cuba hacia el Tercer Mundo, en los años sesenta y setenta no está necesariamente dirigida a la creación de regímenes marxistas-leninistas en estos países, sino a lograr una serie de objetivos "anti-imperialistas" ideológicos, políticos, económicos y de seguridad. El interés soviético en el Caribe es principalmente ideológico. A pesar de las afirmaciones tajantes del autor acerca de la complicidad soviética y cubana en los disturbios políticos de la zona, posteriormente se nos ofrece una explicación insatisfactoria en cuanto a las pruebas de tal complicidad y de la naturaleza de los intereses soviéticos que guían su conducta. Sin embargo, Valenta, propone una serie de medidas para combatir la influencia soviética, que incluyen la venta de armas avanzadas a los países amigos, y más presión política, psicológica y económica en contra de los enemigos en la zona (Cuba, Granada, Nicaragua).

Este artículo es muy importante en cuanto revela el trasfondo de la política del presidente Reagan hacia el Caribe, y la ideología que guía sus decisiones.

El liderazgo cubano y su modelo de desarrollo económico y político se ha visto disminuido debido a la pérdida de confianza por parte de los países vecinos.

Raymond Duncan describe en su artículo "Cuba in the Caribbean and Central América: Limits to Influence" la política internacional cubana en el área, el tipo de ayuda económica y militar que ha brindado a otros países y sus relaciones con la Unión Soviética. Prevé límites tajantes a la expansión de la influencia cubana, y afirma que los aliados más aptos para los países de Centroamérica y del Caribe serían los Estados Unidos y los demás países

desarrollados, porque ellos sí serían capaces de brindar una ayuda sustancial a su desarrollo.

En la última década, Venezuela ha conseguido una mayor influencia en el área del Caribe. Sus intereses en la zona, sostiene John D. Martz en "Ideology and Oil: Venezuela in the Circum-Caribbean", son principalmente ideológicos, por lo que este país se ha convertido en el principal defensor de la democracia pluralista en la región, en contra de las dictaduras de derecha y los regímenes marxistas-leninistas. Su estabilidad política interna y la legitimidad de su sistema político, acompañados por el arma poderosa del petróleo, le han asegurado ese papel.

El artículo ofrece una buena descripción de cómo se ha desarrollado y cambiado la política exterior de Venezuela, tomando en cuenta los factores internos y externos, que han determinado su formulación.

"Mexico's Central American Policy: Revolutionary and Prudential Dimensions" de Edward Williams, sostiene la vieja tesis que intenta explicar la "doble cara" de la política exterior mexicana hacia Centroamérica, es decir, probar que esa política no es tan revolucionaria como aparenta. Por un lado, Williams enumera los hechos que comprueban el apoyo mexicano a las luchas revolucionarias en Centroamérica: ayuda que México brindó a los sandinistas antes y después de su victoria; apoyo abierto a la lucha en El Salvador y Guatemala. Por otro lado, argumenta, que la política mexicana hacia Centroamérica se maneja con mucha cautela y prudencia. Son dos los elementos que el autor utiliza para comprobar la prudencia mexicana hacia Centroamérica. Uno, subraya el hecho que México, a pesar de sus declaraciones revolucionarias en favor de los rebeldes, ha mantenido las relaciones diplomáticas con los gobiernos existentes de los dos países y además les ha brindado ayuda económica, sobre todo les ha otorgado papel preferencial en el abasto de hidrocarburos. Segundo, el autor sostiene que el ejército mexicano ha empezado a modernizarse. México, a pesar de que otorga un presupuesto mínimo, en términos comparativos, al armamento y al mantenimiento de su ejército, se ha visto obligado a comprar armas más avanzadas y más complejas. Williams vincula este hecho con la política interna de México pero no explica muy bien la relación entre la prudencia mexicana en sus relaciones con Centroamérica y la modernización del ejército. Deja completamente desatendida la relación entre México y los Estados Unidos, en cuanto a las presiones que México ha sufrido para modificar su política centroamericana.

La contribución de Neal J. Pearson, "Some Latin American Perceptions and Positions in the Face of Big and Middle Powers in the Caribbean" es confusa, nebulosa tanto en el título como en el contenido. El autor empieza por esbozar los rasgos comunes de los países centroamericanos, para luego enumerar los datos y los acontecimientos más significativos en las políticas exteriores de Panamá, Costa Rica, Honduras, México y Venezuela. El mensaje del artículo no rebasa unas cuantas observaciones generales.

El artículo de W. Marvin Will, "The Struggle for Influence and Survival: The United States — Microstate Caribbean Interface" ofrece una visión panorámica de los obstáculos económicos y políticos que enfrentan los micro-Estados del Caribe, en su lucha por la sobrevivencia dentro de la comunidad internacional. Pequeñas y carentes de recursos, estas naciones han sido objeto

de múltiples intervenciones estadounidenses (República Dominicana, Haití...) y según el autor, aún hoy en día existe una falta de comprensión por parte de los Estados Unidos, en el sentido de que estas pequeñas islas-Estados, paraísos de naturaleza y del turismo, buscan reafirmar su propia identidad y afirmarse como válidos representantes en la comunidad internacional. Solamente una política constructiva, por parte de los Estados Unidos, les puede ayudar en su tarea, ya que hasta ahora, la política estadounidense hacia la región ha creado principalmente inestabilidad.

El octavo y el último artículo de John D. Martz y Michael Erisman, es de hecho una conclusión al libro, en donde se repiten las tesis expuestas en el artículo introductorio, para reafirmar que en la Cuenca del Caribe el "Coloso" ha sido desafiado.

El libro en su conjunto no logra el propósito original que era el estudio comparativo de los nuevos protagonistas en el escenario internacional en la Cuenca del Caribe, es decir, no logra aportarnos una interpretación original y completa de los intereses que se están entrelazando en el juego político dentro de la región. El artículo de Erisman propone una serie de reflexiones interesantes, que ya enumeré al principio de la reseña, que los demás artículos no logran desarrollar de una manera satisfactoria. Sin embargo, el libro ofrece una visión panorámica, aunque parcial, de las transformaciones coyunturales que ha sufrido el "Mediterráneo estadounidense".

MIRJANA TOMICÉ

El Colegio de México